EL ADELANTO DE ZAMORA
ZAMORA
22/01/12
Prensa: Diaria
Tirada: Sin datos OJD
Difusión: Sin datos OJD
Cód: 54375915
Página: 14
Sección: LOCAL Valor: 1.672,00 € Área (cm2): 841,5 Ocupación: 92,91 % Documento: 1/2 Autor: FIZ / LIRA FÉLIX BAZ ZAMORA Núm. Lectores: 0

El día 31 de diciembre se cumplieron 75 años desde la muerte de Miguel de Unamuno, su nieto Pablo de Unamuno nos acerca al hombre más que al rector, filósofo y escritor ● Cuenta cómo vivieron la familia y el intelectual los meses de confinamiento al que fue sometido en la Guerra Civil

"Miguel de Unamuno era muy entrañable con su familia, distinto al que veían por la calle"

FIZ / LIRA FÉLIX BAZ
ZAMORA

Pablo de Unamuno, nieto de don Miguel, tira de memoria ajena para contarnos anécdotas desconocidas y curiosidades del insigne escritor y rector vitalicio de nuestra Universidad que murió físicamente hace 75 años, pero que siempre será inmortal gracias a su legado.

PREGUNTA - Al igual que su abuelo, usted también es catedrático, aunque está jubilado desde septiembre. ¿No le gustaría postularse como rector?

RESPUESTA - No. Nunca tuve esa inspiración, ni como rector, ni como decano. Fui, en una ocasión, en el equipo de un decano pero no ganamos, por cierto (risas). Me gustaba y me sigue gustando la enseñanza, pero nunca tuve excesivo interés por la política universitaria.

P - ¿Qué significaba en la época de su abuelo ser catedrático y qué significa ahora?

R - En aquel momento era un *modus vivendi*, sin olvidarnos del interés por la enseñanza que sé que tenía mi abuelo. Él, nada más terminar la carrera se dedicó a dar clases particulares hasta que consiguió ser profesor. No aprobó la oposición a la primera, pero lo siguió intentando porque a toda costa él quería casarse y para ello tenía que tener una forma de ganarse la vida y como le gustaba la enseñanza era una salida estupenda la de ser catedrático. ¿Ahora? Al igual que cuando mi abuelo fue catedrático, para dedicarse a la enseñanza hay que tener vocación. ¿Hay otras formas de ganarse la vida? Sí, y mucho más fáciles, porque llegar a una cátedra universitaria cuesta trabajo y, además, hay mucha competencia.

P - Desde su opinión, ¿Qué cambios ha experimentado la Universidad de Salamanca en estos 75 años?

R - Ahora es mucho más científica y técnica que cuando Miguel de Unamuno vino en 1891, porque en aquella época era una Universidad más de carreras de letras.

P - Usted no conoció personalmente a su abuelo, pero ¿qué le contó su padre de él?

R - Mi familia, mis mayores, padres, tíos y primos mayores siempre me han dicho que mi abuelo era un padre y un abuelo como todos los demás. Sé que con sus hijos no jugaba demasiado. Sí sé que les hacía figuritas de papel, le encantaba la papiroflexia y, aunque fuera de su casa tenía fama de serio y quizá un poco cascarrabias, en su casa ejercía de padre y de abuelo. La verdad es que Miguel de Unamuno tenía poco tiempo para jugar con sus hijos, porque tenemos que tener en cuenta que era rector, catedrático y, además, escritor, que tiene una obra extensísima y todavía no está todo publicado, y columnista en periódicos nacionales y extranjeros.

P - ¿Nos puede desvelar algún secreto de don Miguel, más que de Unamuno?

R - Quizá que en su casa era una persona muy entrañable con su esposa, con sus hijos y sus nietos, muy distinto a lo que se veía por la calle, que era don Miguel, más distante y serio. Luego me contaron una anécdota de mi abuelo que no es muy conocida. En una ocasión tuvo que ir a comisaría a hacer una gestión. Allí se encontró con un conocido que iba a presentar un arma de fuego, por las revisiones que hay que hacer de estas armas. Se saludaron y se preguntaron el porqué de estar allí y cuando el otro le dijo a mi abuelo que era por lo del arma, él sacó del bolsillo su pluma y dijo: "Esto sí que hace daño y no ese arma". Esta anécdota me dejó muy impresionado cuando me la contaron.

P - ¿Su padre le habló alguna vez del sentimiento que tuvo que tener don Miguel aquel 12 de octubre de 1936 cuando pronunció la frase: "vencer no es convencer"?

> "Mi abuelo quedó muy tocado e impresionado por el acto en el Paraninfo de la Universidad en 1936"

R - Mi abuelo quedó muy tocado e impresionado porque fue un acto violento y realmente estuvieron muy preocupados, tanto él como la familia, porque recordemos que habían matado a varios amigos suyos y él se había enfrentado abiertamente a las fuerzas que estaban dominando en aquel momento Salamanca.

P - ¿Cómo vivió la familia el confinamiento de don Miguel en su domicilio?

R - La familia agradeció el confinamiento, pero por el miedo que mencionábamos anteriormente, porque temían por su vida.

P - ¿Qué pasó después? ¿Contaron con amigos que ayudaron a la familia durante la Guerra Civil?

R - Sí, hubo amigos incondicionales que apoyaron a la familia, incluso gente que estaba en el bando franquista los apoyaron. No olvidemos que cuando mi abuelo murió estaba junto a un falangista, Bartolomé Aragón, que lo cuenta estupendamente bien en su libro Francisco Blanco. Esta persona era afín a Franco. No solo contaron con los amigos que pensaban como él, sino que también con personas que estaban del lado falangista. No los dejaron de mano. Es cierto que algunas instituciones y sociedades salmantinas lo repudiaron. Recordemos que el Ayuntamiento le quitó el acta de concejal, la Universidad lo destituyó de su nombramiento de rector y cuando entró en el Casino lo abuchearon y tuvo que ir su hijo Rafael a rescatarlo. Sin embargo, una buena parte de la población lo siguió apoyando.

> "La familia agradeció el confinamiento en su casa, porque temían por su vida, al haber matado a algunos amigos"

P - ¿Qué género literario de la obra de su abuelo le gusta más?

R - No soy un estudioso de él, por tanto soy un ignorante en su obra literaria, pero la poesía y la novela quizá sea lo que más me guste. En cuanto al ensayo, lo entiendo un poco peor, porque no es fácil leer a Unamuno. El teatro no fue demasiado bueno... (risas).

P - ¿Cuál es la obra que más le gusta?

R - De las novelas... me dejaron muy impactado *San Manuel Bueno, mártir*, *La tía Tula*... también *Niebla* o *Abel Sánchez*.

P - ¿En cuál de los géneros literarios podemos adivinar más al Unamuno persona?

R - Yo diría que en el ensayo y la

EL ADELANTO DE ZAMORA
ZAMORA
22/01/12
Prensa: Diaria
Tirada: Sin datos OJD
Difusión: Sin datos OJD
Cód: 54375915
Página: 15
Sección: LOCAL Valor: 1.300,00 € Área (cm2): 654,0 Ocupación: 72,2 % Documento: 2/2 Autor: FIZ / LIRA FÉLIX BAZ ZAMORA Núm. Lectores: 0

Señala que no es un estudioso de la obra de su abuelo, pero la poesía y la novela quizá sea lo que más le gusta ● Cuando cursó el bachillerato fuera de Salamanca, sus compañeros le preguntaban si tenía algo que ver con el escritor que salía en los libros; él respondía: "Es mi abuelo"

novela. En la poesía es más difícil entender lo que él quería decir.

P - De las muchas frases que dijo su abuelo, ¿con cuál o cuáles se queda?

R - Hay una frase que me gusta mucho. Sucedió en una recepción real, cuando Alfonso XIII distinguió a mi abuelo con la Gran Cruz de Alfonso XII y en el Palacio Real él le dijo: "Señor, me siento muy orgulloso por la distinción que me concede y que verdaderamente merezco". Aun así, tengo que decir que hay muchas frases y anécdotas que se han atribuido a mi abuelo que no son ciertas...

P - ¿Cómo cuáles?

R - Aquella que se cuenta de cuando dio una conferencia y dijo Shakespeare, que pronunció el apellido del escritor inglés según se lee en español, y al oír ciertas risas en el auditorio, él dijo: "Ah, no sabía que ustedes hablaran inglés y continuó la conferencia en inglés". Eso fue mentira.

P - Usted, estudió a su abuelo en el instituto. ¿Como alumno lo maldijo alguna vez?

R - No (risas), ni mucho menos. Yo estudié en un colegio fuera de Salamanca, con lo cual Unamuno no era tan conocido como aquí. En aquel colegio lo conocía el profesor, pero para los alumnos era solo un escritor. Cuando lo estudiábamos en literatura me miraban y me decían: "¿Tiene algo que ver contigo?". Y yo les decía que sí, que era mi abuelo. Cuando cursé PREU solamente se estudiaba a un autor, a mí me tocó Meléndez Pelayo y en el curso anterior al mío tocó Miguel de Unamuno. Yo no sé si me alegré o me entristecí por este hecho. Por una parte, hubiera conocido mejor la obra de mi abuelo, pero por otra hubiera sido una gran presión con mis compañeros y profesores. No podemos olvidarnos de una cosa, cuando yo estudiaba era la década de los sesenta y entonces Miguel de Unamuno no era tan conocido como ahora. Era la época franquista, había mucha represión y Unamuno estaba apartado. Se estudiaba, pero en diez líneas y dos de ellas era para decir que sus libros *La agonía del Cristianismo* y *El sentimiento trágico de la vida* estaban en el Índice (en el Índice aparecía la lista de los libros prohibidos en nuestro país durante la dictadura de Franco), poco más se incluía de él en el libro de literatura.

P - ¿Descubrió algo nuevo en esas enseñanzas o ya llevaba la lección aprendida de casa?

R - Había oído hablar de mi abuelo, pero en casa no hablaban del autor. En aquella época se conocía muy poco a Unamuno, ahora hay muy buenas y extensas biografías sobre Miguel de Unamuno, como la de Salcedo, la de Rabaté, la de Blanco. En estos libros se puede leer y conocer perfectamente a Unamuno, porque cuentan, en algunos casos, lo que hacía día a día.

P - Algunas de las obras de Unamuno eran de obligada lectura. ¿Cuál de ellas ha releído después con el tiempo y la ha visto de distinta manera?

R - *San Manuel Bueno, mártir*. *Niebla* y *Abel Sánchez* que he releído recientemente. Me ha gustado mucho volver a leerlos y seguro que he descubierto cosas nuevas, porque la primera vez que los leí era muy joven. ■